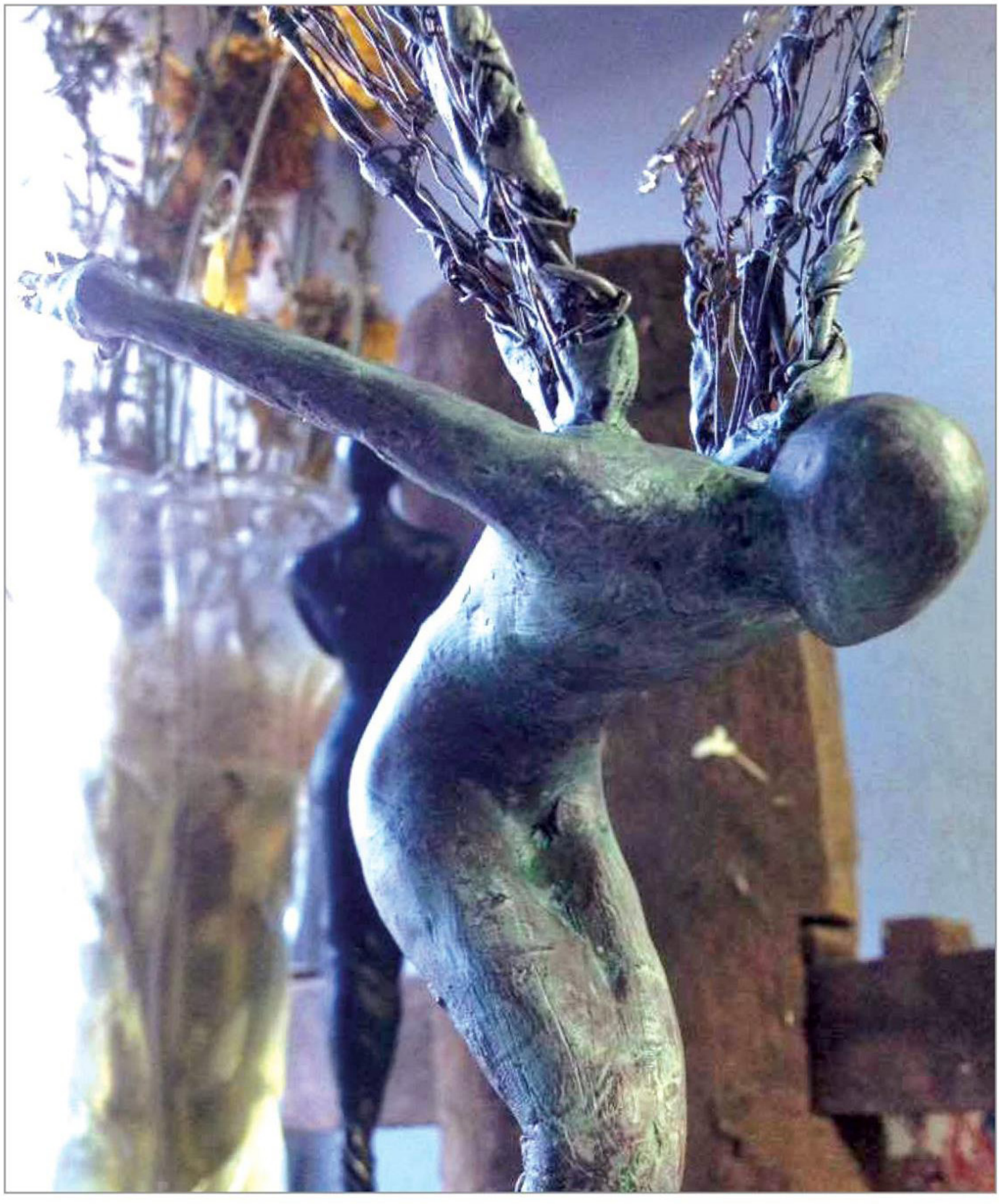
CAMBIO

LA ESQUINA

LIBRO DE RASTROS

CASI UNA CENTENA DE ARTÍCULOS DEL COMPOSITOR BOLIVIANO ÓSCAR GARCÍA GUZMÁN SON REUNIDOS EN UN LIBRO EN EL QUE LA COTIDIANIDAD AFLORA EN UNA PROSA REFLEXIVA Y MEDITATIVA.



LA ARTISTA DE LA SEMANA:

Kamu Mamani

Alzar vuelo (detalle)

(Bronce, técnicas mixtas)

ADIÓS A JORGE JELLINEK, FIGURA DEL CINE URUGUAYO

RAMÓN ROCHA MONROY: ¿QUIÉN FUE DAVID MANGIAROTTI?

EL TALLER DEL HISTORIADOR: PEDRO GÓMEZ, DIRIGENTE DE CATAVI

Claudio Sánchez
Crítico e investigador de cine

CINE

Adiós a Jellinek

"EL CRÍTICO Y PROGRAMADOR QUE SE PASEA SIN HACER ALARDE DE CONOCIMIENTOS, PERO UNA VEZ QUE SE ENCUENTRA FRENTE A UN AUDITORIO O UN MICRÓFONO ES IMPOSIBLE NO RECONOCER SU TALENTO Y CAPACIDAD".

Pocas veces se reconoce el trabajo de los críticos o programadores de cine. Más allá de sus propios círculos, quienes trabajan apasionadamente en esta orilla de la cinematografía suelen estar en un segundo plano, en la retaguardia...aunque las más de las veces las vanguardias dependan de ellos. De este mismo modo las instituciones del cine también están fuera de foco; los archivos, por ejemplo, a pesar de su encomiable labor, parecen ser *outsiders* de los modelos establecidos para las dinámicas de lo cinematográfico.

Sin embargo, existe la excepción a la regla, en primera instancia se trata de la Cinemateca Uruguaya. Una de las referencias indiscutibles a la hora de pensar los archivos y también la exhibición de materiales significativamente distintos dentro de las carteleras habituales hace más de 60 años.

En estos contextos específicos orbitan diferentes personas que son quienes le dan vida a las instituciones. Sin ellos y ellas todo este trabajo sería solo una ilusión. Sobre esta cuestión, en 2010, Federico Veiroj, cineasta uruguayo, estrenó la película *La vida útil*. Se trata de un retrato de aquello que se vive en un posible mundo del cine, una historia sobre la vida de un hombre que tiene su mundo hecho películas, un trabajador de Cinemateca, un crítico de cine que vive un romance al que lo encuadra de acuerdo con su propia cinefilia, la misma del director.

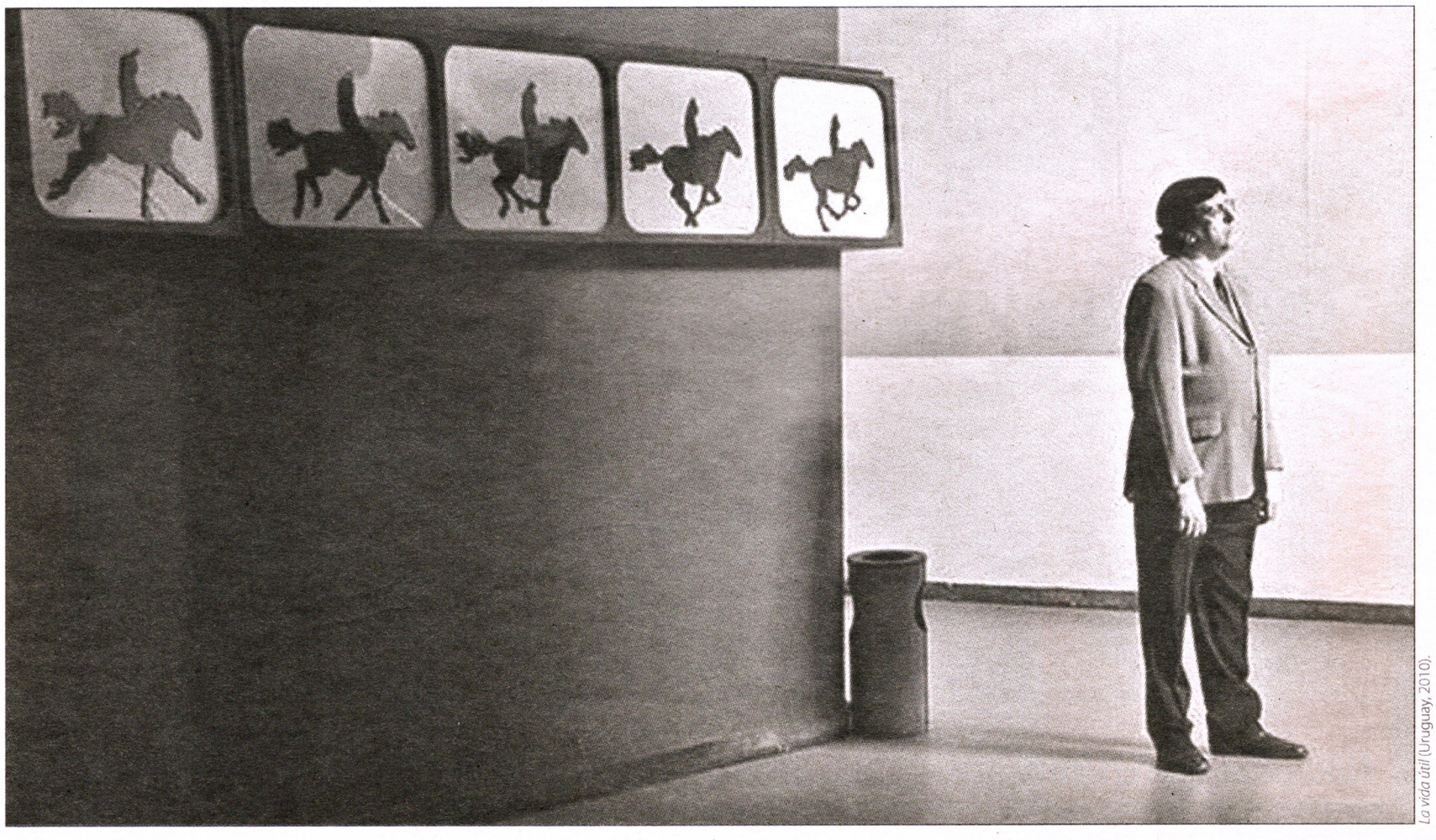
El hombre retratado en aquella oportunidad se llamaba Jorge Jellinek, él era una persona que se estaba interpretando —en gran medida— a sí mismo. Crítico, programador, periodista especializado, colaborador de la Cinemateca Uruguaya, Jellinek era una de esas piezas del difícil engranaje de este lado —siempre a media luz— del quehacer cinematográfico.

La fama internacional de Jellinek se la debe a la película de Veiroj. Aunque es cierto también que él ya había consagrado su carrera en su país natal, y que en el medio local tenía cierto reconocimiento. El homenaje al cine que hace el director en *La vida útil* permite que el espectador conozca más a fondo el trabajo que se realiza en las cinematecas, en estos lugares de preservación y puesta en valor del cine, y de este modo el realizador consiguió hacer una obra que trasciende el amor por el séptimo arte y lo lleva a una cuestión que se relaciona con la pasión y como esta es capaz de dinamizar el mundo.

Jellinek dejó de existir el 24 de junio en la ciudad de Montevideo. En los últimos años se desempeñó también como programador en el Festival de Punta del Este. Su obra crítica se encuentra desperdigada en diferentes diarios locales y revistas internacionales. Su voz también formó parte de distintos programas de radio, siempre a cargo de la sección de cine. Él era un personaje en sí mismo y era muy sencillo reconocerlo en cualquier evento en el que participaba, un hombre alto y corpulento, reservado. El crítico y programador que se pasea sin hacer alarde de conocimientos, pero una vez que se encuentra frente a un auditorio o un micrófono es imposible no reconocer su talento y capacidad.

Si bien en *La vida útil* él hace el papel más recordado, no será esta su única participación en el cine como actor. A esta película le sucederá *El muerto y ser feliz* (Javier Rebollo, 2012), en la que interpreta a un asesino; el rostro parsimonioso y la mano firme a la hora de empuñar el arma lo convierten definitivamente en un personaje entrañable que "se roba la escena", consiguiendo hacerse dueño de la pantalla en su totalidad.

El adiós a Jellinek es una invitación a ver estas dos películas ya mencionadas. Es también una reivindicación del oficio de la crítica, la que permite acompañar procesos locales de formación de público y comprender el oficio de los programadores.



La vida útil (Uruguay, 2010).

LA ESQUINA

DIRECTOR
Óscar Huaygua Delgado

EDITOR GENERAL
Javier Mancilla Luna

JEFA DE REDACCIÓN
Carmen Maldonado Choque

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

COLABORADORES
Claudio Sánchez
Luis Oporto Ordóñez
Pablo Cingolani
Miguel Rivera

ARTISTA INVITADA
Carmen Mamani Pacajes

CORRECCIÓN
María Luisa Quenallata E.

SUGERENCIAS

Los cinco mejores cómics de la historia, según Bruxo

ESTE PASEO POR EL MUNDO DEL NOVENO ARTE CONTINÚA CON LA SELECCIÓN DE UN GRAN CONOCEDOR DEL TEMA.

En la semana 35 de nuestra encuesta sobre cómics entre artistas, guionistas y lectores tenemos el privilegio de contar con las sugerencias de un verdadero experto en el tema, un lector consumado de historietas de las tradiciones norteamericana, japonesa, europea y sudamericana: el artista Bruxo (Hernando Rioja).

Nacido en el Beni en la década de 1980, Bruxo es un destacado artista, diseñador y tatuador de una fina propuesta experimental (ver número anterior). Su vínculo con el cómic comenzó muy temprano y se intensificó con su llegada a La Paz para estudiar en la Carrera de Artes de la UMSA. Publicó varios cómics en conocidos fanzines independientes como *Gringo Muerto*, *Estrobocómix*, y en el compilado *La Venganza Boliviana*, además de trabajos institucionales para diversas ONG`s.

1. *Ichi the killer*

Hideo Yamamoto. Japón, 1998-2001

"Sin duda alguna, uno de mis favoritos de todos los tiempos. Fue llevado al cine por el gran Takashi Miike y aunque la adaptación es igualmente genial no se compara con la obra original, no apta para corazones trémulos. En un mundo con personajes de mentes retorcidas, donde todos compiten por ser el más psicótico, nuestro adorable antihéroe —un asesino implacable con la mente de un niño— se ve involucrado en una escalada progresiva de intriga y violencia. Con un guión sólido acompañado de una gráfica excelente en el que ningún recurso es gratuito. Seguramente hará pasar un tiempo muy ameno al que lo lea".

2. *La espada del inmortal*

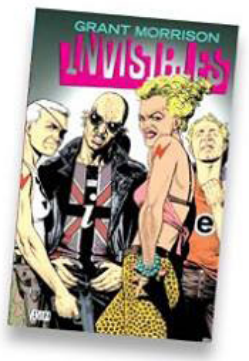
Hiroaki Samura. Japón, 1993-2012

"Manji es un a samurái errante perseguido por una maldición: no puede morir. Avergonzado de sus pecados se propone redimirse matando a mil hombres malvados. En ese momento decide seguir a Rin, una joven que busca venganza por la muerte sus padres, víctimas de un clan enemigo que quiere tomar el poder por la espada y convertirse en la mejor escuela de esgrima de Japón. Esta obra cuenta con un arte exquisito, hecho enteramente a mano utilizando técnicas tradicionales, como acuarela, sumi-e, tinta china y grafito y recurriendo a veces a dibujos muy esquemáticos. La obra está adornada con haikus, como una suerte de prefacio que no hacen otra cosa que darle más belleza".

3. *Shamo*

Izō Hashimoto y Akio Tanaka. Japón, 1998-2015

"¿Qué pasa cuando un chico privilegiado de 16 años apuñala a sus padres hasta matarlos? *Shamo* es lo que pasa; una controversial obra, trágica y oscura, pero muy gratificante, recomendada para los amantes de las artes marciales. Sentimientos encontrados son los que provoca Ryo Narushima, el personaje principal, que a veces puede parecer un completo psicópata inmoral sediento de sangre, y otras, un rebelde con mucho coraje y osadía para enfrentarse solo a la sociedad que intenta destruirlo. Mucha acción, mucho drama, bajadas y subidas de tensión, giros inesperados y un dibujo genial, disfrute garantizado".



4. *Los invisibles*

Grant Morrison. EEUU, 1994-2000

"Para mí, se trata de la obra maestra de Grant Morrison. Es una serie de largo recorrido con un arco narrativo no lineal y múltiples referencias tanto a la cultura pop como a elementos contraculturales, textos de escritores como Robert Anton Wilson (RAW), Aleister Crowley y William Burroughs. Narra las aventuras de una organización secreta que lucha contra fuerzas interdimensionales infiltradas en las superestructuras de control que gobiernan el mundo y que tratan de oprimir a la humanidad. En palabras del propio Morrison: "Hay cinco personajes con habilidades raras que pertenecen a lo que básicamente es una organización terrorista ocultista. Cientos de personas que pertenecen a esta organización, pero nadie sabe quiénes son los otros miembros. Hay un gran fresco de cosas ocurriendo, y todo trata básicamente de una enorme conspiración oculta que existe desde los albores del tiempo".

5. *RanXerox*

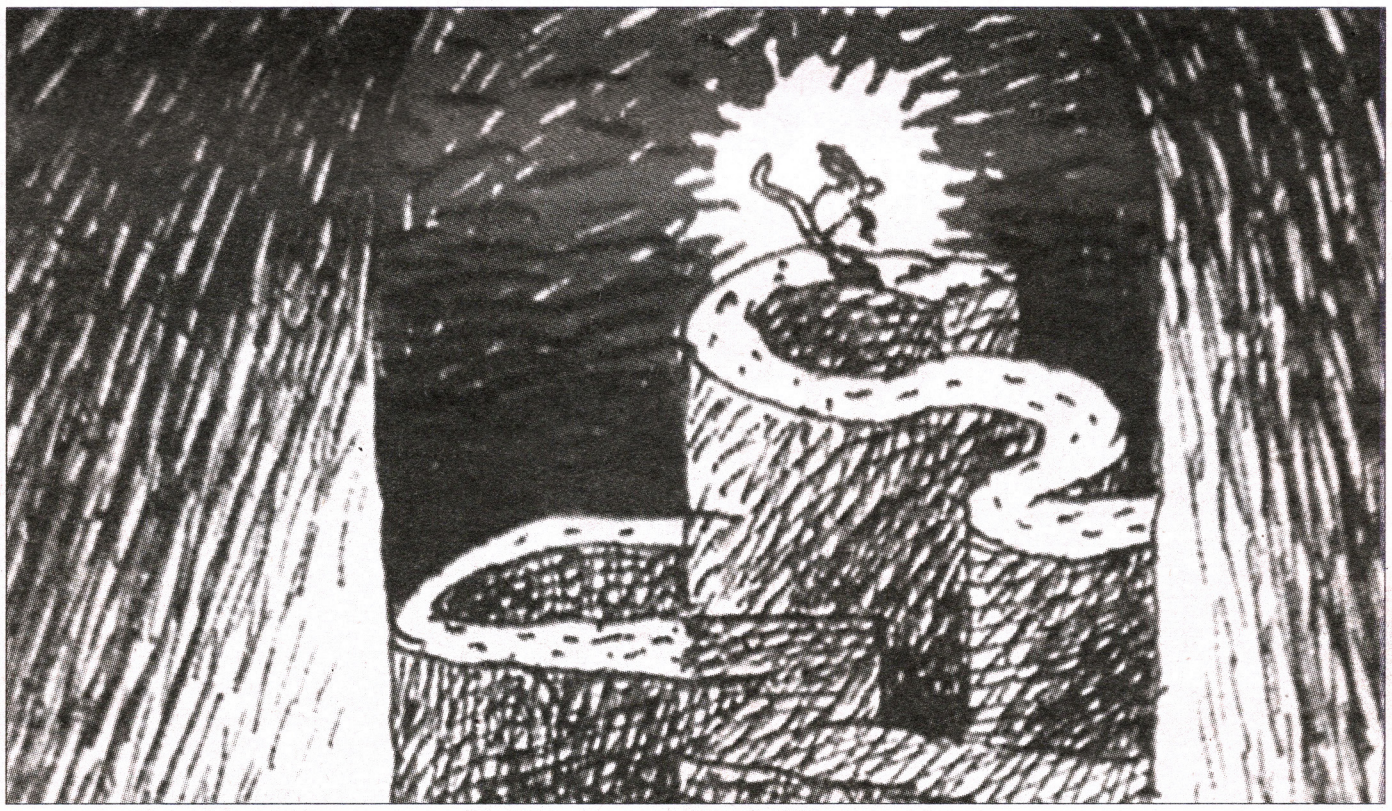
Stefano Tamburini, Andrea Pazienza y Tanino Liberatore. Italia, 1978- 1990

"Historieta cyberpunk sin tabúes, fue lanzada en 1977 cuando lo políticamente correcto no amenazaba en convertirse en una especie de Santa Inquisición. Sitúa a RanXerox —un androide construido por partes desechadas de las fotocopiadoras Xerox— en un futuro distópico completamente absurdo, donde se enaltecen las drogas, la corrupción, la violencia y el cinismo. Seguramente en el contexto en el que apareció causó mucho revuelo, pero dudo que a usted, distinguido lector, le impacte lo más mínimo, ya que estará totalmente desensibilizado y acostumbrado al pan nuestro de cada día".

LITERATURA

Venciendo al tiempo

UN CENTENAR DE TEXTOS EN PROSA PUBLICADOS EN PRENSA CONFORMAN EL *LIBRO DE RASTROS* DEL MÚSICO ÓSCAR GARCÍA, OBJETO DE ESTA RESEÑA.



Detalle del arte de Al-Azar, publicado en la portada del libro de Óscar García.

Miguel Rivera
Comunicador y crítico

'Ingratitud' es como denominaban —en aquel tiempo en el que hice mis primeras armas en la prensa escrita— al hecho de que gran parte del material que se producía para la edición diaria del periódico esté condenado al olvido. Un rápido recuento realizado por mi entonces editor general identificó tres características que permitían a un texto sobrevivir a la odiada Ingratitud.

Uno, que una nota informativa contenga un craso error (gramatical, de conjugación, sintaxis, etc., etc.) que lo conviertan en indeseable ejemplo (de aula o sala de redacción) de lo que jamás debe hacerse al escribir. Dos, que un concienzudo reportaje realice una denuncia o un descubrimiento, develando un hecho polémico, alcanzando esa condición (casi, de santo grial) que los puristas denominan 'cuarto poder', cuando el periodismo es capaz de promover cambios en la sociedad a través de develar una verdad oculta o no descubierta. Finalmente, tres, cuando un texto simplemente está muy bien escrito y contiene información que amerita ser conservada cuidadosamente en nuestra hemeroteca personal, ya que el valor del texto va más allá de lo coyuntural y merece trascender en el tiempo, además, que por lo general, estos textos pertenecen a la sección cultural o literaria del medio escrito en cuestión.

Precisamente, los textos que conforman *Libro de rastros*, compilación de escritos del compositor y productor musical paceño Óscar García Guzmán, pertenecen a esta última categoría.

Reunidos en tres grandes bloques (*Percepciones*, *Reflexiones*, *Ficciones*) se encuentra casi un centenar de artículos breves (de aproximadamente 2.500 caracteres cada uno), consistentes en relatos, descripciones, memorias, ensayos (¿?), observaciones, recuentos y otras tantas formas que permite el lenguaje, y que originalmente fueron publicados como columnas en diversos medios impresos.

Desde un estado de contemplación (y de gracia), García teoriza, divaga (en el buen sentido, claro está), cuestiona, teje (hilvana), ironiza, susurra, y nos regala en cada una de las prosas que componen este compendio de ideas, sueños y matices, una muy generosa dosis de humor, sutil y lúdico, donde lo cotidiano es retratado de forma elegante, elocuente y enriquecida, gracias al cuidado y detalle que pone el autor en cada texto. Tanto así, que cualquier lector puede rescatar en cada uno de los textos (más allá de su intrínseco valor integral) una frase o reflexión perdurable.

Diciembre, la entrada folklórica, una esquina en El Alto, los pinkillos, un escritor cualquiera, traslados de domicilio, el Vadik, un cadáver enamorado, una boda burguesa, hacer cola, etc., son los protagonistas de estos artículos, siendo vías para mostrar una muy particular idiosincrasia local y nacional. Aunque en cada artículo es fácil encontrar a este protagonista principal, a medida que avanzamos en su lectura, nos damos cuenta de que en realidad el verdadero protagonista es el entorno el que hace posible y da forma a nuestro pseudo-protagonista.

En *Libro de rastros* somos partícipes de una dicotomía en cuanto a la conformación del texto y su apariencia. A juzgar por las temáticas citadas, parecería que los escritos de García son azarosos, en el sentido de que hacen referencia a elementos y situaciones extraídos de la mera cotidianidad (paceña, en su mayoría), con aspectos que están frente nuestro, pero que simplemente son, y "así deben ser", sin embargo, (y es aquí donde se manifiesta la dicotomía), su trascendencia y comprensión solo se puede llegar alcanzar cuando se escarba en sus cómos y por qués. Es el entretejido de situaciones, personajes, influencias y detalles que complejizan a los protagonistas de los escritos de García, lo que los hace tan únicos, extraordinarios e incluso admirables, es decir, el contexto en el que se desarrolla cada escrito es el que convierte en notable a sus partícipes.

> *"Desde un estado de contemplación (y de gracia), García teoriza, divaga (en el buen sentido, claro está), cuestiona, teje (hilvana), ironiza, susurra, y nos regala una muy generosa dosis de humor, sutil y lúdico donde lo cotidiano es retratado de forma elegante"...*

Prosa poética y sutil humor desbordan de los márgenes del libro. No somos testigos de elaboradas elucubraciones analíticas, por el contrario, disfrutamos de inteligentes juegos de palabras, textos agradables y múltiples referencias a muchos otros aspectos de la misma cotidianidad. Recalco que, aunque humor no le falta en esta obra, eso no le quita seriedad a muchas de las reflexiones y cuestionamientos que García nos hace, referidos siempre a la realidad que hemos creado todos nosotros en conjunto, y que a veces, tememos enfrentar.

Tener la opción de realizar este tipo de productos (compilaciones de textos publicados en medios impresos) es un esfuerzo, una lucha, contra la ingratitud (explicada líneas arriba). Realizar tal reunión se constituye en un valeroso acto de cortesía y entrega para con los lectores, básicamente es concederles, en bandeja de plata, una selección de textos libres del resto de escritos que componen la integridad de un producto impreso. La existencia de estas reuniones de textos, más allá de poner en evidencia a los buenos columnistas que aún podemos disfrutar en suplementos y revistas locales y nacionales, alivianan esas hemerotecas caseras que todos hemos reunido en algún momento en nuestras casas, que aunque tienen un aire romántico por su artesanal construcción a partir de recortes o suplementos enteros, tienden a ser víctimas del tiempo, los roedores (domésticos o no), o las insensibles personas que creen que un periódico tiene mil usos, mas no el de atesorar hermosos textos. Es, además, una forma de vencer al tiempo, y a ese endeble soporte que es el papel periódico.

No seamos ingratos, tampoco, con los escritores que cultivan la columna —aquel género a veces desapercibido de las publicaciones periódicas— y rescatemos más de estas atesorables compilaciones. Los hemerógrafos quizás no nos lo agradezcan, pero nuestras bibliotecas, sí.

LETRAS LIBRES

La extraña belleza de la devastación

EL MISTERIOSO AMOR DE LA BRÚJULA, DE RAÚL ROSETTI, ES UN LIBRO INTENSO COMO EXTRAÑO, UNA OBRA CAPAZ DE MOSTRAR LAS HERIDAS COMO POESÍA.

Pilatos le dijo: ¿Y qué es la verdad?
Juan 18: 38.

Pablo Cingolani
Escritor e historiador

Hay libros extraños. Son extraños porque, como dice el diccionario, "es muy distinto de lo habitual, natural o normal y tiene algo de extraordinario o inexplicable que excita la curiosidad, sorpresa o admiración". El libro de Raúl Rossetti, *El misterioso amor de la brújula*, cumple con méritos y abundancia todos estos requisitos y lo logra de una forma extrema.

El libro es tan salvaje que no es apto para bien pensantes, para moralistas y beatos de salón o de tribuna, para los hipócritas de siempre y de lejos que pueblan las tierras de Dios o de Alá o como quieran llamarlo.

El libro es tan abrupto como las montañas que me rodean y por eso mismo y por momentos uno teme desbarrancarse y caer en el vacío con el mismo vértigo que transitan las palabras de la obra, por la misma extrañeza que exudan, y porque están ahí, impresas en el libro, y como el mismo autor anota: son un espejo, un espejo feroz, pero espejo al fin.

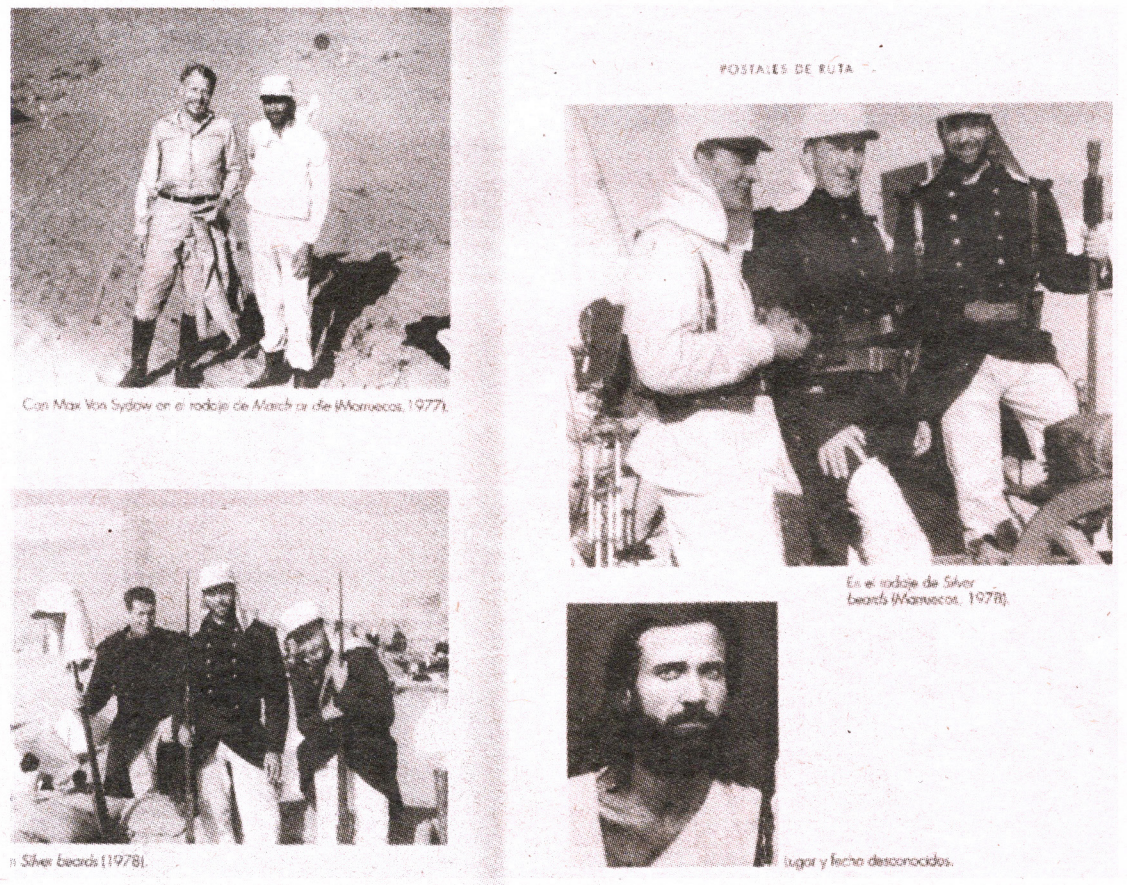
Un espejo en el que la sociedad no quiere mirarse, en el que la mayoría prefiere escaparse, en el que los 'progres' dudan, porque a la duda hay que aguantársela (o rendirse o combatirla) porque la duda —la duda o la contradicción que propone el autor— se puede llamar también desgarro, un desgarro definitivo y colosal, un desgarro sobre el cual Rossetti cabalga desnudo, sin ataduras de ningún tipo, como si el mundo fuera, simplemente, eso.

El mismo mundo: absoluto, inquietante desgarro sobre el cual también navegaron tipos como Artaud, como Rimbaud (Rossetti lo ama sin medida ni clemencia), o como Jean Genet, Burroughs, Ginsberg. El mismo aullido. El mismo dolor. El mismo poner el cuero. El mismo querer morirse, solo para vivir, intentar vivir, con más plenitud, más intensa y gloriosamente.

* * *

La historia que cuenta el libro de Rossetti es su propia historia, la historia de un hombre vicioso y decadente, como él mismo se define a cada rato, la historia de un maricón drogadicto, un homosexual adicto a las drogas, un hombre que se prostituye, o mendiga, o roba para comer, o para drogarse, o para dormir o para viajar por el mundo.

El libro de Rossetti cuenta esa historia: son memorias de su vida o bitácoras de sus viajes y es igual porque el hombre verdadero también es un vagabundo, un ser errante, un nómade impenitente, sin remedio, imposible de atar y/o de clasificar que no para, que no cesa, que no se detiene nunca, no se arraiga sino en la desolación del



Algunas de las fotografías incluidas en el libro de Rossetti.

destino, no se fija otra meta que la devastación, la devastación como programa y anhelo, insurgencia y tumba, no quiere otra cosa que no sea quedarse quieto nunca y vivir, vivir en el camino, vivir en el exceso, vivir en ese templo que, como sentenciaba Blake, es el más duro pero a la vez es el más sensible y el más sabio.

Y el libro, al recorrerlo, al internarte en sus laberintos de dolor, de humillación, de esa tristeza tan honda que sí, parece no tener fin, el libro, lo escrito, no se rinde, no se entrega, no decae nunca y así sucede, va sucediendo cuando lo lees, una especie de intrépida redención y el libro te va alumbrando, te va convenciendo, te va enterneciendo. El libro comienza a tener vida propia. Eso, hay que decirlo: eso, pocos libros lo logran.

* * *

El libro ilumina la desolación, la desolación del desgarro más genuino, pero que se cura y curan los amigos, los amigos de la travesía, ese amparo inusual pero amparo cierto. De eso trata, entre tantas vicisitudes, este libro. De la amistad como patria.

El libro ilumina la devastación, la ilumina con la sinceridad de una sensibilidad, la sensibilidad de Rossetti, y es esa sinceridad la que lo colma de belleza, la vuelve bella a la devastación, por momentos exquisita, encantadora, sublime. De esto también trata este libro. De las heridas como poesía.

En estas tareas tan vitales encuentro una correspondencia entre Rossetti y otro maldito, otro ángel caído, y otro libro extraño, extraordinario: *Los siete pilares de la sabiduría*, de T.E. Lawrence, más conocido (si es que alguien se acuerda de él) como 'Lawrence de Arabia'. Dos parias, dos libros: un solo clamor.

Encuentro también ecos de Rossetti en un álbum de Lou Reed, ese que parió del hastío y de no querer ser más la estrellita pop de un mundo infame, ese que escribió y cantó solo para sí y para una ciudad, para su ciudad, para Nueva York.

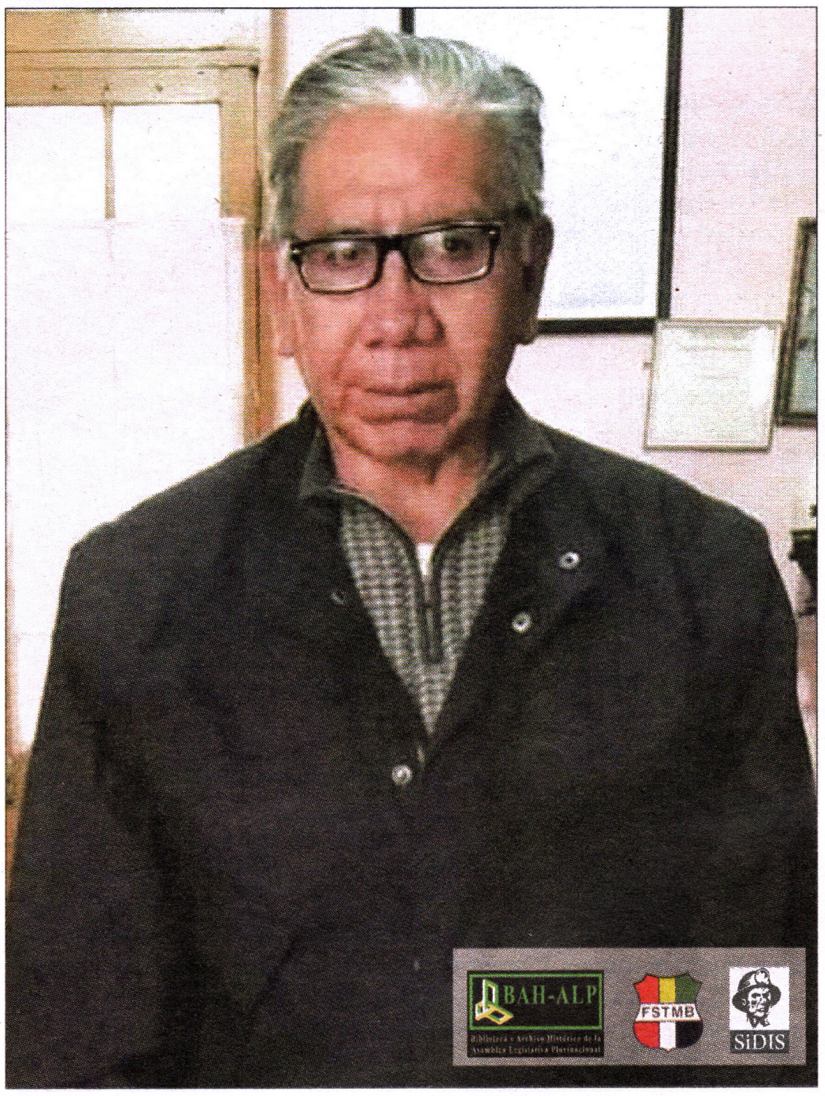
Hay algo de Lawrence y algo de Lou Reed —algo de Marguerite Duras— en la narrativa rossetiana: ese querer zambullirse porque sí y de la manera más desesperada en el otro para buscarse a sí mismo, para bancarse uno mismo, solo para saber que la odisea termina siempre en la ciudad del parto primero, en la ciudad negada, en la ciudad que nos negó por ser madre hostil, madre angustiada, barbitúrica, suicida.

De Buenos Aires a Buenos Aires, ese es el viaje de Rossetti —que rebota décadas de sexo, drogas y su propio rock and roll entre Ámsterdam y Marruecos, entre Barcelona y Nepal y Brasil, Perú o Bolivia—, pero que en su dolor, en su caída existencial (Rossetti sufre, se transfigura y sigue sufriendo), en su calvario personal, nos abre y nos conduce a esos mundos insospechados que solo la creación, que solo el arte (Rossetti era un artista, sin dudas), que solo el sufrimiento y el arte pueden brindarnos. Habría que agradecerle al artista una cosa: la bondad, suprema, de haberlo escrito. También a los editores por haberlo publicado.

EL TALLER DEL HISTORIADOR

Pedro Gómez Rocabado, dirigente del sindicato de Catavi

VIDA Y OBRA RESCATADAS POR LA LABOR DE INVESTIGADORES DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS Y DE LA FSTMB.



Luis Oporto Ordóñez
Historiador y docente/ Editor

Luis Guery Flores Lima
Estudiante/ Investigador

Nació en Siglo XX, el 29 de junio de 1950. Estudió primaria en la escuela Germán Busch de Catavi y secundaria en el colegio 1° de Mayo, de Llallagua, establecimiento fundado por los propios trabajadores. Procedía de una familia dedicada al comercio, aunque su padre trabajó en la Empresa Minera Catavi, pero no fue muy estable en esa labor: "Mi padre estaba ligado a la empresa, pero con trabajos muy leves y con mucho cuidado. En Catavi no había otra fuente de trabajo, sino trabajar en la empresa minera. Entonces, trabajar en la mina era un estatus que la gente envidiaba. El que no trabajaba en la empresa no tenía beneficios sociales, porque habían pulpería barata, habían muchas cosas que llegaban, nosotros teníamos paquetes (1), llegaban calzados, electrodomésticos; entonces era beneficioso trabajar en la empresa". Se incorporó a los 16 años en la Empresa Minera Catavi, donde pasó toda su vida laboral, desde 1966 hasta su relocalización, en 1986:

"Bueno, la empresa era muy grande; tenía un departamento que se llamaba Bienestar, que cumplía varias funciones para el mantenimiento del campamento pero a las vez tenía su área de maestranza y carpintería para hacer mantenimiento de todo en campamento. Entonces, yo ingresé a ese taller de Mecánica de la sección Bienestar, que me habilitó para desarrollarme en especialidades de mecánica durante esa época".

Como muchos jóvenes, prestó el servicio militar en el batallón de paracaidistas del Centro de Instrucción de Tropas Especiales CITE, en 1969. A su retorno, la empresa lo asignó como mensajero en la sección contabilidad de la sección Bienestar, donde avanzó en varios cargos: auxiliar en contabilidad, contador de costos, llegando al cargo de cajero de la Empresa Minera Catavi: "En esa época ser cajero era un cargo muy importante porque se generaba mucho dinero... Esa sería mi carrera laboral que rápidamente he explicado, después explicaré el cargo sindical".

Aproximadamente en 1972, en la época de la dictadura del primer período del general Hugo Banzer, Gómez llegó a Catavi y se convocó a una asamblea, con participación de mucha gente en la plaza sindical de Siglo XX:

"Los anunciantes de la llegada dijeron 'aquí se puede expresar libremente y decir lo que piensan'. Claro, yo ingenuamente empecé hablando sobre las necesidades porque ya para eso Banzer había estado gobernando y ya habían muerto muchos trabajadores y fueron presos varios dirigentes. Los sindicatos estaban aunados, entonces lo primero que hicimos fue pedir la vigencia sindical, respeto a los derechos humanos, pero como reitero, muchos jóvenes creíamos que íbamos ser escuchados en nuestro pedido; más al contrario, después de la asamblea, al día siguiente hay persecuciones sobre dirigentes en las cuales, por haber hecho uso de la palabra, fui apresado y llevado al cuartel de Uncía, en donde nos han chocolateado (2). Entonces por ser nosotros jóvenes y al pedido de otras autoridades, nos liberaron, a los que ya tenían carrera sindical se los llevaron presos hasta La Paz".

Esa fue su primera experiencia, su primer contacto con la política y la defensa de los derechos humanos de los trabajadores mineros. A partir de ese momento sufrió represalias: "A mí me han apresado, me han pateado y me han alineado (3); ellos mismos me han alineado y posesionado para defender los derechos humanos de los trabajadores". En efecto, a partir de ese momento los trabajadores conocieron su valentía, coraje y determinación y lo nombraron miembro del Comité de Bases, un comité conformado por cuatro a cinco delegados sindicales: "Con trabajadores que ejercían las veces de sindicalistas, que reclamaban porque el Gobierno no reconocía a los sindicatos". Por esa razón su tarea era muy delicada además, sobre todo, porque en esa época el Gobierno nombró 'Coordinadores Laborales', gente afín ideológicamente con la dictadura, al servicio del gobierno que cumplía la penosa y oprobiosa función de denunciar a trabajadores y dirigentes que participaban en reuniones clandestinas, así como cualquier actitud de compañeros mineros que en su criterio se consideraba 'revolucionaria' o de oposición al régimen:

"Entonces, en respuesta creamos las comisiones de bases, en contra de ese comité de Coordinadores Laborales que organizó el Gobierno. Los trabajadores en una asamblea clandestina nombramos el Comité de Bases. También me dijeron a mí que sea parte del Comité de Bases; esa es mi relación con el sindicato".

Se incorporó al Partido Comunista de Bolivia, organización que mantenía un grupo de jóvenes llamada La J, es decir, la Juventud Comunista. Pasado el tiempo fue miembro de la dirección del Partido Comunista. Al respecto, recuerda: "Mi vida sindical siempre estaba ligada a la situación política, no podía ser uno político sin pertenecer a un sindicato". A partir de entonces ejerció varios cargos en el Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Catavi, que era un sindicato muy reconocido, muy glorioso, por sus acciones revolucionarias. El Comité de Bases organizó la resistencia contra la dictadura banzerista y dirigió la lucha por la vigencia sindical: "Bueno empezamos una carrera política que, eso sí, me estaba ocurriendo con 20 años a los 25". Era un liderazgo juvenil, una nueva generación de dirigentes que asumieron la formación de cuadros políticos, sobre la base de la experiencia minera:

"Entonces empezaba una discusión, peleaban por conseguir materiales sobre el marxismo, feminismo, la Revolución Soviética, la guerrilla del Che, 1967, si no me equivoco; entonces también la guerrilla del Che incluía a nuestra forma de pensar porque habían jóvenes que decían 'hay que luchar con la guerrilla, hay que llegar a la guerrilla'; entonces empezábamos a leer toda una documentación y a partir de ahí con más claridad empezamos a ejercer nuestro ejercicio sindical donde llegué a ser secretario de Relaciones, secretario Ejecutivo y secretario de Culturas, donde también manejaba la radio más y manejar la radio implicaba manejar la ideología, transmitiendo ideología. Así desarrollé mi trabajo hasta 1986".

Salí de Catavi hacia la ciudad de La Paz en 1987 a los 36 años, pero ya no podía volver a las minas, después de la relocalización: "Busqué trabajo en La Paz, en una serie de actividades, pero el hecho, el antecedente de haber sido dirigente sindical no facilitaba (esa tarea); cualquier sindicato que se enteraba que yo había sido dirigente sindical, me retiraba. Pasaron años y con la ayuda de los exdirigentes pude conseguir trabajo en los Fondos Complementarios Mineros como también en del magisterio. A partir de ahí me especialicé en resolución de conflictos. Ese fue mi último período; trabajé con esa especialización prestando asesoramiento a grupos sindicales".

Notas: 1. Préstamos proporcionados por la empresa sin intereses, que eran amortizados durante el año, mediante descuentos por planilla. **2.** Castigo de resistencia física, típico en los cuarteles. **3.** Inducido a conformar una tendencia política en la mina.

Ramón Rocha Monrroy
Ojo de Vidrio

CÓMIC

¿Quién fue David Mangiarotti?

EL PASADO DOMINGO FALLECIÓ EN BUENOS AIRES UNO DE LOS EXPONENTES DEL CÓMIC ARGENTINO. TRABAJÓ PARA VARIOS DIARIOS DE BOLIVIA.

Conocí a David Mangiarotti gracias a Jaime Iturri. Él nos juntó para publicar libros eróticos en el diario Extra, del cual era director. Extra tenía un tiraje muy importante, era un diario popular de bajo precio, una de las hazañas de Iturri y La Razón, que era copropietaria.

Yo no sabía quién era Mangiarotti, pero no tardó en regalarme un guión de la revista *El Tony*, en cuya hoja de ruta se decía cuántos cuadros de historieta debía dibujar y cómo le pagaban por cuadro. Entonces percibí que estaba con un ídolo de mi infancia, cuando devoraba las revistas de historietas argentinas *D'Artagnan* y *El Tony*, donde dibujaba Mangiarotti, que creó, si no me equivoco, el personaje Robin Wood, entre otros.

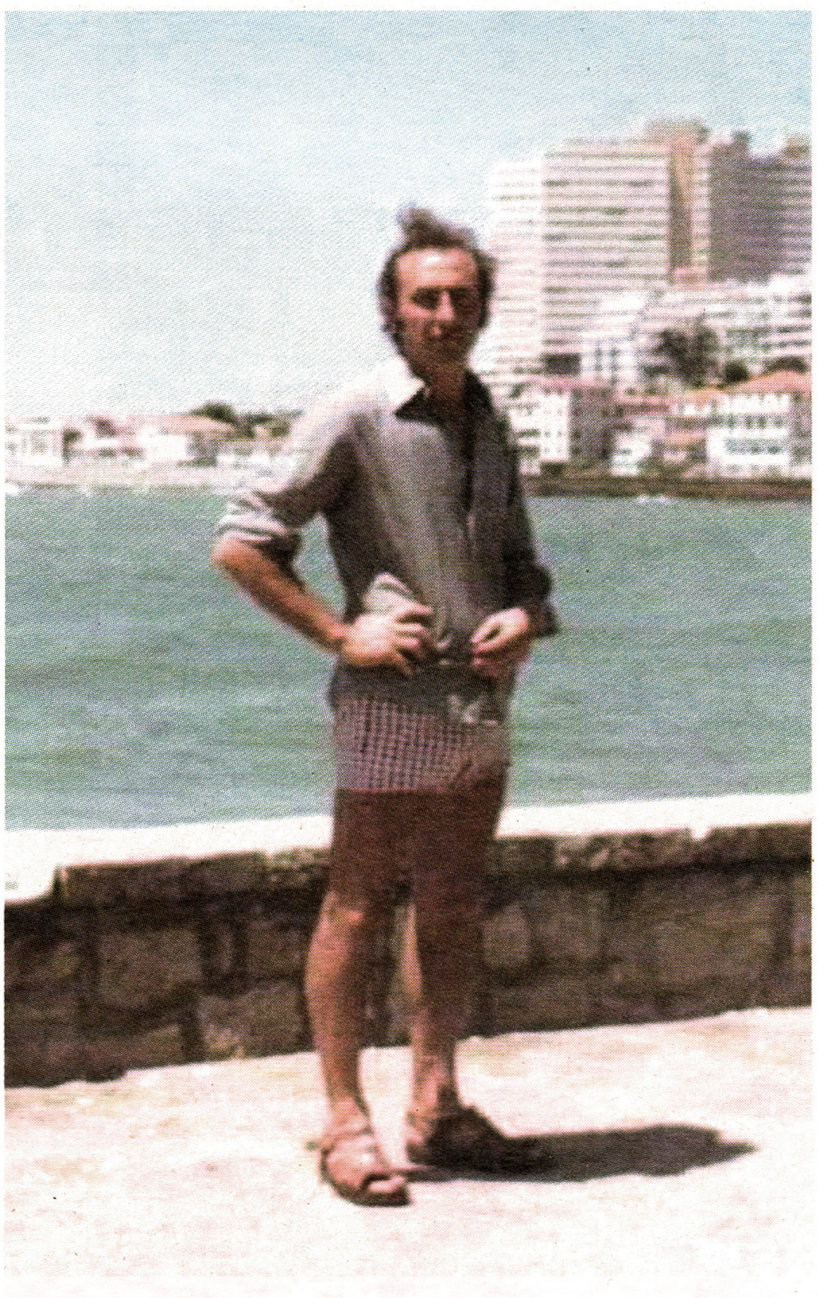
Mangiarotti tenía el humor seco y ácido de todo porteño. No sé si era porteño, pero ejercía. No reía nunca, pero decía cosas desopilantes. Con él escribí cuatro o cinco libros de historieta y creamos un personaje alteño que se llamaba Superhuayna, un superhéroe que trabajaba en radiotaxi y allí le pasaban las denuncias. En la historieta que hicimos había una violación en un motel y allí iba Superhuayna a hacer justicia. Para ambientar, registramos la primera imagen erótica aymara, con una mujer empalcada que movía el sombrero una delicia.

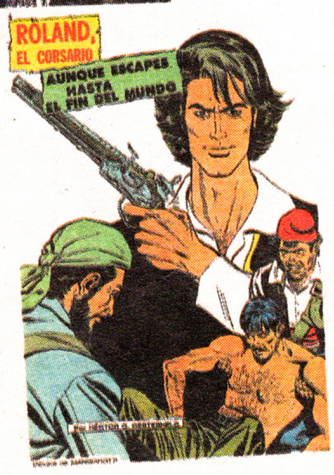
Estaba casado con una boliviana y tenía hijos. Nos encontrábamos en la redacción de Extra y entonces le daba el guión y él lo dibujaba. Era para mí un orgullo secundar a semejante maestro y además ídolo de mi niñez sin yo saberlo. Por entonces, fletábamos revistas y nos pasábamos las mañanas de domingo leyéndolas. *D'Artagnan* y *El Tony* eran nuestras favoritas, con personajes como Conan el Bárbaro, Pepe Dinamita y con algunos escarceos de escritores argentinos, que fueron mis primeras lecciones de literatura. Por entonces no había televisión.

Hicimos también *Con la madre y con la hija* y una tradición de un cerro en Corocoro, creo que se llama *Cóndor Jipiña*, que se traga a los turistas mientras les muestra una ciudad de oro y placeres, de donde nunca más vuelven.

Volví a encontrarlo años después, cuando tomábamos café en el Alexander de la plaza Abaroa con Homero Carvalho. Hacía retratos a mano alzada y creo que así se ganaba la vida. Publicó en El Diario la historieta *Cacho Paredes*, de grata memoria.

Una llamada telefónica me contó la triste novedad. Paz en su tumba.





David Mangiarotti (1927-2018). Dibujante, ilustrador y autor de cómics. Fue discípulo directo de maestros como Alberto Breccia y Héctor Oesterheld, además de colega de otros tantos referentes del cómic argentino como Juan Giménez, Horacio Altuna y José Luis García. Desde inicios de la década del sesenta, el artista publicó su versátil dibujo en historias bélicas, de aventuras, western, ciencia ficción, romance y biografías en importantes revistas de Argentina como *Fuego*, *Puño Fuerte*, *X-9*, *Extra de Hora Cero*, *Frontera*, entre otras de las editoriales Mopasa y Columba. Entre otros títulos, ilustró *A medianoche*, *Informe sobre la vida*, *Montana Blue*, siendo las más populares de sus obras la historieta de aventuras *Harry White y Roland El Corsario*. A partir de 1970 y por varios años colaboró con la editorial norteamericana Charlton, con la italiana Universo y con las revistas de distribución continental *D'Artagnan*, *El Tony* e *Intervalo*. También publicó su obra en revistas de editoriales de Chile, EEUU, Ecuador, Inglaterra, Italia y Perú. A finales de los setenta se trasladó junto a su esposa cochabambina y sus hijos a La Paz, Bolivia, donde realizó ilustraciones para empresas privadas y de publicidad, además de numerosas caricaturas e historietas para periódicos como Última Hora, El Diario, Extra y El Nuevo Día. Una de las obras más recordadas de Mangiarotti en territorio nacional es la historieta *Martín Cacho Paredes*, publicada en El Diario durante casi cinco años ininterrumpidos en la década del noventa. (R.J.G.)

LA ARTISTA DE LA SEMANA

Kamu Mamani, escultora

Reynaldo J. González

Una de las artistas locales más prolíficas y talentosas de la actualidad es Kamu Mamani. (Carmen Noemí Mamani Pacajes, 1991). Egresada en 2015 de la Carrera de Artes Plásticas de la Universidad Mayor de San Andrés, no para de producir obras escultóricas en las más variadas técnicas con resultados siempre satisfactorios. Su dedicación al arte también la ha hecho una artista curiosa afanada en aprender los secretos de los maestros en el trabajo de taller, así como el uso de los materiales y las nuevas herramientas.

Quizás por su fina estética y su potencial comercial, en su producción destacan esbeltas figuras femeninas en poses sentimentales. Muchas de estas evocan en sus formas el carácter introvertido y sereno de la artista, aun cuando en ejecución revelen una fortaleza y una expresividad poco comunes.

Desarrollada igualmente en técnicas escultóricas por adición o sustracción, en sus obras se evidencia una notoria sofisticación técnica manifestada de modo especial en los detalles. La patina de la madera o los puntos de soldadura de esculturas en metal revelan un trabajo artístico notoriamente cuidadoso producto únicamente del ejercicio constante.

"Creo que desde que empecé a esculpir me encontré con la otra parte que me hacía falta (...) Creo que aún me falta mucho por aprender y siento que todos los días ando estudiando, no hablo teóricamente o técnicas, sino de escuchar, sentir, soñar, sobre todo vivir", afirma sobre su propia producción, de la cual no tiene reparos en admitir que se encuentra todavía en proceso de "maduración".

Después de egresar de la UMSA, la artista ganó una beca en el taller Búho Blanco (Santa Cruz) del maestro Juan Bustillos, para un curso de tallado en madera y fundición en bronce artístico. En su destacada trayectoria, Mamani presentó dos exposiciones individuales en las ciudades de Oruro y La Paz, y participó en más de 20 exposiciones colectivas dentro y fuera del país. Entre sus principales premios se encuentran el primer lugar en el Concurso Nacional de Pintura y Murales del XXXVII Congreso Internacional de Fe y Alegría (Cochabamba, 2006), dos segundos lugares en Escultura del Salón Anual de la Carrera de Artes Plásticas de la UMSA (La Paz, 2013 y 2014), el primer lugar en Escultura en el Concurso de Tallado en vivo del Simposio de Jóvenes Escultores (Santa Cruz 2015) y el primer lugar en Escultura en el Concurso de Tallado en vivo en el Simposio Jóvenes Escultores (2019). También participó de manera individual en la elaboración de diversas obras públicas para la Fundación Friedrich Ebert Stiftung (2011) y para el Gobierno Autónomo municipal de La Paz a través de sus encuentros de talla en madera en sus versiones 2011, 2012 y 2013, en el Encuentro de Escultura en Chatarra (2013) y en el Encuentro de Escultura en Arena del Gobierno Municipal de Oruro (2013). Actualmente, se dedica a la escultura en el taller Trazos Quechua en la ciudad de Cusco, Perú.

Contacto de la artista: carmen1620091@hotmail.com // 60133305.